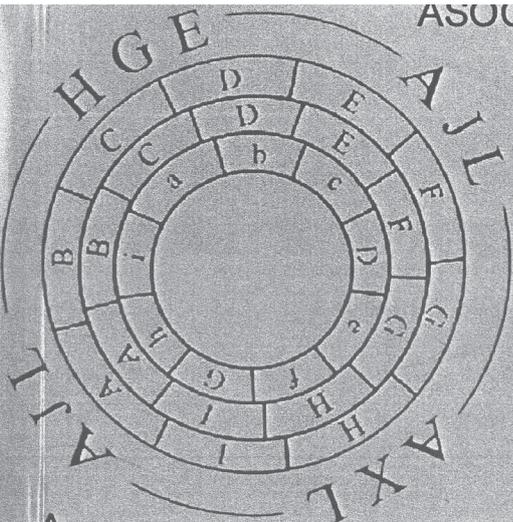


ASOCIACION DE XOVES LINGUISTAS



ASOCIACION DE JOVENES LINGUISTAS

ASOCIACION DE JOVENES LINGUISTAS

INTERLINGÜÍSTICA



IZKUNTZALARI GAZTEEN ELKARTEA

© Asociación Jóvenes Lingüistas. AJL

Edita:

Asociación Jóvenes Lingüistas. AJL:

María José Fernández Colomer, Presidenta AJL- Valencia

Montserrat Pérez Jiménez, Vicepresidenta AJL- Valencia

Elena Benito Ruiz, Vocal

María Estellés Arguedas, Vocal

Jorge Martí Contreras, Vocal

Sergio Maruenda Bataller, Vocal

Diseño de la cubierta:

María Estellés Arguedas

Jorge Martí Contreras

Coordinación técnica de la maquetación:

Elena Benito Ruiz

Entidades Colaboradoras:

Asociación de Jóvenes Lingüistas, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Universitat de València, Vicerectorat d'Investigació i Tercer Cicle, Facultat de Filologia, Departament de Filologia Espanyola, Departament de Filologia anglesa i Alemanya, Departament de Filologia Catalana, Departament de Teoria dels Llenguatges, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, CADE (Centre d'Assessorament i Dinamització d'Estudiants), ADR (Associació de Representants d'Estudiants), Excelentísima Diputación de Valencia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Grupo SM, Càtedra, Edelsa, Gráficas Jonenses, Turiart y Librería Viridiana.

Maquetación e impresión:

Diazotec S.A.

ISSN: 1134-8941

Valencia, marzo de 2005.

INDUCCIÓN Y DEDUCCIÓN EN LINGÜÍSTICA

SALVADOR PONS BORDERÍA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
GRUPO VAL.ES.CO

1. Introducción

I: He leído su trabajo en el que defiende usted la supremacía del procedimiento deductivo como único método para la investigación lingüística.

D: En efecto, y no veo cómo pueda ser de otra forma.

I: Permítame discrepar de su postura. Yo, por el contrario, creo que inducción y deducción son instrumentos complementarios en nuestra disciplina.

D: Aprecio sus trabajos y sé que usted, como yo, está descontento con los resultados que presentan muchas de las investigaciones en nuestro campo. Precisamente los defectos que lastran dichos trabajos radican en la falta de aplicación de un método científico y producen resultados que no se pueden caracterizar como tales. Esta situación solo se puede resolver con la aceptación de los principios de las ciencias naturales.

I: Yo también aprecio sus trabajos y los programas de investigación que los fundamentan. Sin embargo, discrepo de una concepción monista del estudio del lenguaje, en la que se reconoce un único método para la investigación lingüística, y de la confrontación más o menos explícita que se establece entre *investigadores*, por un lado, y *estudiosos*, *eruditos* y *especialistas*, por otro, marcada por la posesión o no de un método. Tampoco le negaré que me molesta el aura de superioridad que se desprende de algunos de sus colegas a los que, para diferenciar de usted, denominaré *deductivistas*. En mi opinión, es posible que coexistan varias formas de trabajar, con la única condición de que respeten los requisitos del método científico, que es una criba lo suficientemente poderosa como para filtrar los buenos trabajos de los malos.

D: En ese caso, será imposible juzgar qué es una verdadera investigación, ni tampoco qué es una buena investigación.

I: Creo que no y, si usted está de acuerdo, lo podemos discutir. De nuestra disputa se verá si es posible armonizar dos principios que raramente, en nuestra parcela del saber, se han visto como contrarios, sino como complementarios. Me refiero a los procesos inductivo y deductivo como guías de la actividad científica.

D: Permítame pues defender a esos colegas míos a los que usted festivamente denomina deductivistas, aunque yo no comparta su opinión.

I: De acuerdo.

2. El argumento deductivista

D: Empecemos, pues. ¿Por dónde le gustaría comenzar?

I: Quisiera que usted expusiera los principios que deben fundamentar la investigación científica.

D: Con mucho gusto. Mi razonamiento consta de siete puntos y le puede resultar un poco largo.

I: Estoy acostumbrado a trabajar con muestras de habla, de modo que tengo desarrollada mi paciencia.

D: Muy bien. Mis principios son los siguientes:

1. El conocimiento científico sobre el lenguaje se adquiere mediante un proceso deductivo de formulación de hipótesis, no mediante una acumulación de observaciones inductivas (K. POPPER).

2. Las hipótesis no se pueden confirmar mediante ejemplos, pero sí falsar, por la relación lógica existente entre enunciados universales y existenciales. Así, de la afirmación de la

existencia de una relación entre hechos (*La barra de hierro x se dilató al calentarse en t₀*) no se puede concluir que dicha relación siempre se dará (*Todos los metales se dilatan al calentarse*), pero lo contrario sí que se da; es decir, de la verdad de un enunciado con un cuantificador universal se deriva la verdad del mismo enunciado encabezado por un cuantificador existencial. Sin embargo, de la existencia de una relación contraria a la predicha (*La barra de hierro x no se dilató al calentarse en t₀*), sí que se puede falsar el enunciado universal a que se refiere:

$\forall x [F(x) \rightarrow G(x)]$	Todos los metales se dilatan al calentarse
$\exists x [F(x) \rightarrow G(x)]$	El hierro se dilata al calentarse
$F(a) \rightarrow G(a)$	La barra de hierro x se dilató al calentarse en t ₀
$\exists x [F(x) \rightarrow G(x)]$	El hierro se dilata al calentarse
$\forall x [F(x) \rightarrow G(x)]$	Todos los lingüistas son inductivos
$F(a) \rightarrow \neg G(a)$	El lingüista x no es inductivo
$\neg \forall x [F(x) \rightarrow G(x)]$	No se da que todos los lingüistas sean inductivos

(Adaptado de M. BUNGE [1969]1985)

3. Investigar, pues, consiste en aventurar hipótesis sobre el funcionamiento de una parcela de la realidad que, en el caso de no ser falsadas, permiten la comprensión de nuevos datos y la reinterpretación de los datos ya conocidos desde una nueva óptica.

4. Para que la ciencia crezca es necesario que las hipótesis avanzadas se integren en un programa de investigación (I. LAKATOS), que conste de los siguientes elementos: unos presupuestos, unos primitivos, un núcleo de hipótesis axiomáticas y un cinturón de hipótesis susceptibles de falsación.

5. La integración de una hipótesis en un marco teórico más amplio permite una mejor explicación y una mayor capacidad predictiva, lo que redundará, a su vez, en la profundidad de la teoría.

6. La Lingüística comparte los métodos de las ciencias naturales, por lo que la investigación en Lingüística deberá seguir los pasos anteriormente reseñados.

7. Toda investigación que no se ajuste a estos procedimientos será considerada protociencia (M. BUNGE [1969]1985, 57), es decir, no científica, no fundamentada y carente de mecanismos autocorrectores.

Estos siete puntos me parecen irrenunciables si un lingüista pretende que su actividad sea considerada científica y merezca, por ello, la atención de otras ramas del saber. No veo cómo se puede proceder de otro modo.

I: En efecto, yo tampoco creo que se pueda hacer ciencia prescindiendo de la totalidad de su heptálogo. El problema de su argumentación es que mezcla afirmaciones que yo suscribiría con otras discutibles e, incluso, rechazables y considera que el que no se adhiera a todas ellas en bloque no merece ser considerado científico.

D: ¿Cuáles de mis afirmaciones le parecen suscribibles y cuáles rechazables?

I: Los puntos uno a cinco me parecen irrenunciables, porque definen no una forma cualquiera de investigación, sino el método científico, que es común a toda disciplina que merezca dicho nombre. Para que compruebe que también nosotros hemos leído filosofía de la ciencia, glosaré uno a uno dichos puntos:

El primer punto expresa que, en ciencia, es la deducción la que garantiza la legitimidad del nuevo conocimiento. En su crítica al inductivismo, Popper demostró convincentemente que la acumulación de datos empíricos favorables a una teoría añade poco al conocimiento ya establecido; la aparición de un solo dato contrario a la teoría, por el contrario, basta para refutarla; de ahí que la actividad investigadora debería orientarse no a comprobar teorías (verificacionismo) sino a falsarlas (falsacionismo) (K. POPPER [1934]1977; 1985).

Del segundo punto se desprende que la investigación tiene que estar guiada por hipótesis de partida. La teoría no surge de los datos, aunque así pudiera parecer, sino de las ideas que proyectamos sobre ellos (M. BUNGE [1969]1985, 540):



El tercer punto afirma que la investigación debe estar orientada a la comprensión de la realidad a través de la resolución de problemas. El cuarto y el quinto, que la investigación debe tender a integrarse en un *programa científico* (I. LAKATOS 1978) que guíe el proceso investigador y no consistir en una serie de hipótesis de bajo nivel, desgajadas de un cuerpo de conocimientos más general. El estructuralismo y el generativismo, por poner dos ejemplos, serían, en Lingüística, manifestaciones de programas científicos.

Estos cinco puntos los considero definitorios del método científico y, por ello, suscribibles. Esta base es la que nos une a las restantes ciencias. El punto seis me parece incorrecto y el siete, rechazable.

D: Me alegra saber que tenemos una base de acuerdo tan amplia, lo que demuestra que usted no es tan obstinado como aparenta. Ya que comparte cinco séptimos de mi argumentación, espero hacerle entrar dos séptimos más en razón.

I: Es en este punto, sin embargo, donde comienzan las divergencias. Para dar más fuerza a mi argumentación, permítame que, en lo que sigue, me ciña al ámbito de la Pragmática, que es el único que conozco con cierta profundidad. El que sea esta una disciplina más reciente que las que estudian los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y semántico hace más interesante la discusión, puesto que, con respecto al establecimiento de paradigmas, este es un territorio relativamente virgen.

En Pragmática, los puntos cuatro y cinco se ven como desiderata, objetivos hacia los que debe tender la investigación, puesto que no existe hoy en día ninguna teoría que unifique todas las hipótesis de bajo nivel que conforman este campo de estudio (no entraremos a discutir el problema de los límites de la Pragmática que, por sí solo, nos podría llevar muy lejos de nuestra conversación). Le recuerdo que la evolución de la disciplina, desde sus orígenes, ha venido marcada por la dispersión, que afecta por igual a todos los aspectos relevantes de la investigación científica: conjunto de problemas seleccionados, métodos y tipo de respuestas, como habrá podido comprobar al consultar el índice de cualquier manual de introducción a la materia. En el estado actual de las investigaciones, ningún paradigma ha logrado imponerse más allá de algunos éxitos parciales en la descripción y explicación de fenómenos relacionados con la producción e interpretación de enunciados. Por tanto, una mayoría de científicos desarrolla sus carreras elaborando hipótesis de bajo nivel que, en ocasiones, se unen a otras ideas y van configurando hipótesis de alto nivel. El desarrollo de las teorías neogricianas, y su confluencia con la teoría de la gramaticalización (E. TRAUGOTT y R. DASHER 2002) podría ser un buen ejemplo de este proceso.

D: No considero que el que usted acaba de diseñar sea un camino razonable para la progresión de la disciplina. Así lo expresa explícitamente A. KASHER (1991) y algunos trabajos escritos desde la óptica de la Teoría de la Relevancia. Para Kasher, el estudio de la pragmática desde el programa de investigación generativista trata de responder al denominado *problema de Descartes*, que plantea la relación entre el uso creativo del lenguaje y la competencia pragmática (A. KASHER 1991, 126-127). Este problema se formaliza mediante las siguientes preguntas (N. CHOMSKY 1982):

¿Cuál es la naturaleza del conocimiento pragmático?

¿Cómo se adquiere el conocimiento pragmático?

¿Cómo se usa el conocimiento pragmático?

Problema de percepción: relación entre las reglas del lenguaje y la organización de la memoria.

Problema de producción

Capacidad para producir oraciones bien formadas
 Capacidad para producir enunciados adecuados a un contexto
 Capacidad para crear nuevos tipos de actos de habla que no violen reglas gramaticales ni pragmáticas
 ¿Cuáles son los mecanismos físicos que subyacen al uso del lenguaje en el contexto?

La respuesta a estas preguntas incluye una heurística negativa, que define qué caminos se deben evitar en la investigación, y una heurística positiva, que define qué caminos se deben seguir. Lo que se debe evitar, según Kasher, es relacionar la competencia pragmática con la comunicación efectiva. Lo que se debe buscar es un estudio modular para la competencia pragmática. El resultado de este proceso será una clasificación de la pragmática en las siguientes partes:

1. Pragmática nuclear (*core-pragmatics*): sistemas de reglas que gobiernan los actos de habla más básicos (aserción, pregunta, orden)
2. Pragmática nuclear ampliada (*amplified core-pragmatics*): sistemas de reglas que gobiernan «cosas hechas con palabras» que no pertenecen al apartado anterior (bautizar, armar caballero), que remiten a un conocimiento social o institucional.
3. Sistema pragmático central: estudia la aplicación de reglas generales a casos de actividad lingüística. Aquí se explicarían las implicaturas de Grice o la noción de cortesía.
4. Sistemas relacionados con la interacción: toma de turno, organización preferencial, etc.
5. Pragmática de interfaz, donde se estudian fenómenos como los deícticos, que integran información gramatical con información contextual.
6. Pragmática ampliada: estudiaría la interrelación entre capacidades comunicativas y estructura neuronal.

I: ¿Considera usted que estas dos formas de trabajar, de las hipótesis de bajo nivel a la integración teórica y del diseño de una teoría a su especificación, son igualmente aceptables en tanto en cuanto produzcan resultados positivos, por lo que ambos modos de trabajar pueden coexistir pacíficamente?

D: En modo alguno. Recuerde que estamos haciendo ciencia y, en toda actividad científica hay que confrontar teorías rivales y descartar las menos explicativas. Si usted no aplica esta navaja de Occam, verá su disciplina convertida en un gallinero lingüístico.

I: Me imaginaba que no iba usted a aceptar este pacto de buena vecindad. Su visión darwiniana concibe que una de las dos especies lingüísticas tiene que acabar desplazando a la otra del nicho ecológico de la investigación pragmática. Confrontémonos pues.

3. Problemas del argumento deductivista

D: Comience su argumentación; le escucho.

I: Tal y como lo he presentado, el argumento deductivista parece no ofrecer más que ventajas: las teorías presentadas son potentes, prometen el hermanamiento con la ciencia respetable, representada por neurólogos, psicólogos o genetistas, y vinculan el estudio del lenguaje con el de otras capacidades cognitivas, convirtiendo el nuestro en un cruce de caminos de varias disciplinas. Visto así, uno se pregunta por qué todos los lingüistas no han optado por protegerse bajo el paraguas metodológico que les brinda la teoría y por qué renuncian a sus innegables ventajas.

D: Déjese de recurrir a explicaciones sociológicas y céntrese en argumentos refutables, o su propio discurso se deconstruirá.

I: Muy bien, desarrollaré mis críticas en cuatro puntos: la supuesta equiparación entre el lenguaje y las ciencias factuales; la falsación de los principios; la contrastación de hipótesis y la contrastación de teorías.

3.1. Equiparación entre el lenguaje y ciencias factuales

D: Me extraña su primer argumento. El estudio del lenguaje se debe abordar desde los mismos presupuestos que el estudio de las ciencias factuales, ya que en estas la aplicación del método que usted rechaza ha producido un aumento de conocimiento espectacular, mientras que

para las ciencias humanas sigue valiendo el viejo aforismo kantiano referente al *avance de las ciencias y el escándalo de la metafísica*.

I: No todos los autores están de acuerdo en esta idea; es más, como señala Fernández Pérez (1986, 30-39), el carácter empírico o hermenéutico de la lingüística es una cuestión que se ha resuelto de distintas maneras entre los filósofos de la ciencia. Para E. ITKONEN (1978), la lingüística como ciencia hermenéutica se opone a las ciencias factuales, donde se encontrarían las ciencias naturales. Observe que ciencias factuales como la física describen *entidades* espaciotemporales (objetos) que serán confirmadas o falsadas por lo que ocurre en el espacio y en el tiempo. Por el contrario, en el caso de la gramática, lo que se describe son las *normas* que regulan el conocimiento del lenguaje. Estas normas no pueden ser falsadas por hechos espaciotemporales (E. ITKONEN 1983, 56). Por ejemplo, el que un hablante pronuncie una secuencia como la siguiente:

*Casa la está cerca de bosque el

no es un contraejemplo a la regla según la cual el artículo precede al sustantivo en español, porque lo que explica la gramática no son los enunciados particulares que se producen en una situación determinada, sino las normas que cada hablante posee sobre su uso del lenguaje.

La pragmática, a diferencia de la gramática, no tiene que ver con normas, sino con el concepto de *racionalidad* (E. ITKONEN 1983), es decir, no con lo que las cosas son, sino con lo que deberían ser (por ello, las máximas de Grice no se falsan ni cuando se siguen ni cuando se violan, es decir, no están falsadas por enunciados espaciotemporales).

D: Sus referencias están anticuadas. Yo, por el contrario, considero que el estudio pragmático se relaciona con el concepto de relevancia, que no se basa en conceptos intuitivos como la racionalidad, sino que está anclado en la estructura de nuestra mente.

I: Su referencia al principio de la relevancia me va a servir para pasar de la primera crítica a la segunda, la que tiene que ver con la falsación de principios.

3.2. La falsación de los principios

D: No le entiendo; ¿qué tiene que ver la referencia al Principio de Relevancia con la falsación de principios?

I: Que dicho principio no es falsable, aunque sí contrastable¹, lo que equivale a decir que se convierte en un primitivo de la teoría y, por tanto, se escapa a la falsación. Lo que me gustaría señalar en este punto es que, si nos alineamos con quienes consideran la Lingüística como una ciencia factual y, consecuentemente, defendemos la equiparación de métodos entre la Lingüística y otras ciencias, sería obligación nuestra establecer las condiciones que permiten la falsación de sus principios. Siguiendo a K. POPPER (1985, 25), «podemos exigir que cualquiera que defienda el carácter científico-empírico de una teoría sea capaz de especificar bajo qué condiciones estaría dispuesto a considerarla falsada».

D: Así es, pero no veo dónde quiere usted ir a parar. ¿Podría descender a los detalles y poner un ejemplo concreto?

I: Por supuesto. La Teoría de la Relevancia establece una distinción entre elementos conceptuales y elementos procedimentales. Los primeros codifican conceptos como *casa*, *blanco* o *correr*. Los segundos dan instrucciones sobre cómo procesar dichos conceptos. El tiempo, el aspecto, los pronombres o los conectores, por ejemplo, son elementos *procedimentales* (M. LEONETTI y M. V. ESCANDELL, en prensa). Esta distinción teórica, de gran utilidad, debería contener sus falsadores potenciales.

D: Y los contiene. En un reciente trabajo sobre conectores, D. BLAKEMORE (2002) ofrece las siguientes pruebas para distinguir los elementos de significado conceptual y los de significado procedimental: a) El significado procedimental no puede hacerse explícito de forma consciente

¹ «Not falsable, but testable» (D. WILSON, comunicación personal).

–posiblemente, como señalaba H. WEYDT (1989), debido al carácter gestáltico de algunos de dichos elementos–; b) los elementos de significado conceptual tienen expresiones sinónimas en otras clases de palabras (*francamente* = *de modo franco*), mientras que los elementos de significado procedimental no tienen tales sinónimos; c) las expresiones procedimentales no se combinan con otras expresiones para producir expresiones complejas o, si lo hacen –como suele ser frecuente con los conectores– no lo hacen del mismo modo; d) Una palabra de significado conceptual (como *café*) se interpreta desarrollando el concepto que codifica; por su parte, una palabra de significado procedimental (como *pero*) no puede verse como el desarrollo de un concepto codificado por la conjunción. ¿I.e parece que no están claros los falsadores potenciales de la distinción?

I: Esa es exactamente mi idea. Como ha señalado M-B.HANSEN (2003), estos cuatro criterios son poco operativos: el primero de ellos depende de la definición de *hacer explícito*, que no se ofrece. Aun así, y en contra de lo señalado por D. Blakemore, en ciertos casos es relativamente fácil explicitarlo. Comparemos la conjunción copulativa y con el marcador discursivo *claro*: aunque ambos elementos codifican un significado procedimental, según la TR, el significado del primero se puede parafrasear mediante la idea de «adición», que resulta bastante comprensible; la paráfrasis de *claro*, por el contrario, es problemática. Dado que existe al menos un elemento procedimental cuyo significado se puede hacer explícito, el primer criterio, por tanto, deja de ser válido.

El segundo criterio depende del concepto de sinonimia que se maneje; por ejemplo, del mismo modo que *francamente* equivale a «de modo franco», *bueno*, en contextos de afirmación, puede ser sustituido por *si*. ¿Quiere esto decir que, en dicho contexto, *bueno* y *si* son sinónimos? Si así fuera, el segundo principio quedaría falsado, pero este está expuesto con el suficiente margen de ambigüedad como para que se pueda llegar a una solución conclusiva.

El tercer criterio es, sencillamente, falso: la combinación de conectores es uno de sus rasgos distribucionales más ampliamente señalados en la bibliografía sobre el tema, pero la coetilla de que esta combinación no se realiza de la misma forma que en los elementos conceptuales evita, una vez más, la falsación.

Por último, el cuarto criterio depende, como señala M-B HANSEN (2003, 193), de la distinción entre conceptual y procedimental, que es precisamente la que se pretende establecer. En conclusión, y a partir de esta definición, no existen falsadores potenciales de la distinción conceptual/procedimental.

D: Este ejemplo no deja de ser un caso particular. No concluya que esta es la actitud de todos los deductivistas a partir del ejemplo que ofrecen solo algunos (cometiendo el error lógico de pasar de un enunciado existencial a una conclusión universal).

I: Tiene usted razón, pero no deja de ser representativo que, desde el deductivismo, que hace de la metodología una de sus señas de identidad, no sean infrecuentes actitudes como estas, tan contrarias al espíritu de la metodología que se dice mantener.

3.3. La contrastación de hipótesis

D: Dejemos este punto y pasemos a la contrastación de ideas. Este es un aspecto esencial del método científico y, visto el (mal)trato que hacen algunos de sus colegas de este punto, se verá obligado a reconocer que nuestra forma de actuar es superior.

I: No le negaré una mayor precisión en la formulación de hipótesis y en el aislamiento de problemas pero, en lo que se refiere a la contrastación de hipótesis, no se puede afirmar que los deductivistas actúen como los partidarios de las ciencias factuales.

D: Demuéstrémelo.

I: Veamos: toda teoría consta de unos axiomas, que se usan pero no necesitan demostración, unas hipótesis de alto nivel y unas hipótesis de bajo nivel. Las hipótesis, por su carácter general, son inobservables, pero «tienen que estar lógicamente relacionadas con proposiciones susceptibles de confrontación» (M. BUNGE [1969]1985, 888). La confrontación empírica se

lleva a cabo con las hipótesis de bajo nivel, que son susceptibles de confirmación o falsación directa por medio de experimentos.

D: Creo que ya sé adónde se dirige su argumentación. Si no me equivoco, usted anteriormente ha enunciado y mostrado su acuerdo con el principio según el cual los enunciados deductivos constituyen la base del conocimiento científico. ¿No es cierto?

I: En efecto.

D: También ha señalado su aceptación de la idea de que el conocimiento teórico no es una generalización a partir de observaciones inductivas.

I: Así es.

D: Entonces estará usted de acuerdo conmigo en que la contrastación de hipótesis se puede realizar mediante cualquier ejemplo que false la teoría, de modo que el lingüista no tendrá que preocuparse por recolectar un corpus de ejemplos con muestras del habla, de las que el noventa y nueve por lo van a resultar inútiles, sino con hallar exactamente el contraejemplo que sirva a sus fines, para lo que puede recurrir a su propia competencia como hablante.

I: Al obrar de este modo, tal vez de manera inconsciente, está usted dando la razón a Itkonen, puesto que, al no prestar atención a los enunciados reales, objetos espacio-temporales, su acercamiento al objeto de estudio es el propio de una ciencia hermenéutica. Esto entra en contradicción con la pretendida equiparación entre los métodos de las ciencias factuales —en especial las ciencias naturales— y los de la Lingüística de la que hablamos anteriormente, porque si realmente usted pretende equiparar los métodos de ambas disciplinas, y si la Lingüística debe asumir la forma de comportamiento de físicos, psicólogos, neurólogos o genetistas, se verá obligada a contrastar sus hipótesis de bajo nivel con enunciados observables para confirmar o falsar dichas hipótesis. Es decir, tendrá que llevar a cabo experimentos, lo que, en nuestro ámbito, quiere decir trabajar con muestras de habla.

D: ¿Quiere con eso decir que el recurso a la introspección no ha permitido el desarrollo de la sintaxis con una velocidad y una profundidad no alcanzada antes? Lo veo en una postura difícil de mantener.

I: No lo niego; simplemente señalo que, en ese caso, la forma de proceder no es la propia de las ciencias naturales, con lo que volvemos al problema metodológico que hemos pretendido evitar desde el principio, a saber, que una teoría que no contraste sus hipótesis de bajo nivel deja de ser falsable y, al perder esta capacidad, no hay forma de saber si lo que describen las hipótesis de alto nivel corresponde al funcionamiento de la parcela de la realidad que está siendo estudiada. Así se salva la teoría de la refutación empírica, pero se convierte en una teoría especulativa: justo lo contrario de lo que se nos prometía al acudir al método de las ciencias naturales como panacea de los males lingüísticos. Por tanto, sus colegas se enfrentan a un doble problema: si admiten el paralelismo con los métodos de las ciencias naturales, deben recurrir a contrastaciones empíricas para la comprobación de sus hipótesis. Si, por el contrario, utilizan la introspección como método, están aceptando de forma tácita que la Lingüística no es una ciencia factual. En ambos casos, su postura cae en una contradicción entre metodología y práctica.

D: Se olvida usted de otras ventajas inherentes al método que defiende. Nosotros buscamos una integración entre las hipótesis de bajo nivel y las de alto nivel y tenemos muy presente el encaje entre los diversos componentes de una teoría, lo que nos permite construir edificios sólidos y bien fundamentados en periodos de tiempo relativamente breves. Ustedes, por el contrario, hacen la guerra por su cuenta y se ven obligados a replantearse preguntas fundamentales cada vez que redactan un artículo.

I: Tiene usted razón; no seré yo quien niegue este extremo. Permítame transmitirle, sin embargo, una duda que me asalta cuando leo algunos de sus trabajos, relativa a la veracidad de (algunos puntos de) dicho andamiaje. Se lo explicaré con un ejemplo externo a la lingüística: supongamos que intentamos explicar qué es la sangre y que, para contestar esta cuestión, integramos dicha pregunta en una teoría superior: la teoría de los humores. Esta teoría predice que la salud de un individuo está determinada por el equilibrio de ciertos líquidos del cuerpo humano (la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra), mientras que la enfermedad no es

sino la manifestación de un desequilibrio en las proporciones de estos líquidos. Asimismo, el carácter de una persona será el resultado del predominio de uno de estos cuatro líquidos en el cuerpo. Esta teoría permite explicar el funcionamiento de la sangre en relación con otros fluidos corporales y vincular un hecho físico (la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra) con un rasgo de carácter (la cólera, la melancolía, la tristeza o la flema). Esta explicación presenta, desde el punto de vista teórico, grandes ventajas: generalidad, poder explicativo y capacidad de integración. Lamentablemente, es falsa. ¿Determinaría usted su falsedad mediante introspección o trataría de buscar los cuatro fluidos en un cuerpo humano?.

D: No sea sofista y recurra a ejemplos de nuestra disciplina.

I: Con mucho gusto. Imaginemos que intentamos caracterizar qué son los marcadores discursivos desde la Teoría de la Relevancia. Partiremos del axioma de que la comunicación humana está regida por el principio de relevancia. Utilizaremos la hipótesis de alto nivel de que todos los elementos lingüísticos se dividen en conceptuales y procedimentales, y la de que los marcadores discursivos son elementos procedimentales. Continuaremos con la hipótesis de más bajo nivel de que un elemento procedimental solo codifica una instrucción y deduciremos de ahí que los marcadores discursivos, como elementos procedimentales, son monosémicos. Por último, nos enfrentaremos al estudio de un marcador y deduciremos la instrucción procedimental correspondiente al mismo. Podemos representar este razonamiento mediante el siguiente esquema deductivo²:

Axioma: Principio de Relevancia

Hipótesis de alto nivel: distinción conceptual-procedimental

Conclusión: marcadores como elementos procedimentales

Hipótesis de bajo nivel: un marcador codifica una instrucción

Conclusión: estudio monosémico

Estudio del marcador x

Conclusión: instrucción y, asociada al marcador x.

Siendo popperianos, deberíamos procurar falsar este razonamiento. El procedimiento habitual suele ser el contrario: generalmente se buscan casos que lo verifiquen. Para ello, además, las únicas muestras de habla que se analizan son las que el investigador selecciona por medio de la introspección, ya que, como se ha dicho, el recurso a corpus se considera innecesario. ¿Qué ocurre si se presenta un contraejemplo no considerado por el deductivista, que parece obrar a favor de un acercamiento polisémico? (Por ejemplo, en español, *bueno* puede expresar, en unos contextos, una idea de «acuerdo» y, en otros, la idea de «desacuerdo»). Siguiendo los principios de ese método que usted –con razón– tanto admira, debería considerarse falsada la hipótesis de bajo nivel correspondiente a *bueno* y la hipótesis de orden superior relacionada con la codificación de una única instrucción, del siguiente modo:

Estudio del marcador x

Ejemplos a partir de una muestra p

Conclusión: Instrucciones y y z, asociadas a x.

Conclusión: estudio no monosémico del marcador x

Conclusión: un marcador puede codificar más de una instrucción

Conclusión: rechazo de la hipótesis de bajo nivel un marcador codifica una instrucción

¿Aceptaría usted destruir una parte de su edificio teórico por un contraejemplo?

D: A eso me obliga el método científico, pero no sin antes considerar si su marcador es un auténtico contraejemplo o no.

I: Ah, está usted recurriendo a una «exclusión de monstruos» (I. LAKATOS 1978, 31-40). Por cierto, ¿quién en su teoría decide qué es un contraejemplo legítimo y qué no lo es?

D: Déjese de afirmaciones maliciosas y volvamos a la discusión del caso que usted plantea. Voy a suponer que su ejemplo es legítimo y que *bueno*, en español, puede codificar una

² Se podría pensar que *bueno* es un marcador que codifica un concepto que contribuye a las explicaturas de alto nivel del enunciado en el que se inserta, de modo similar a como hacen los adverbios de frase; aun con dicha explicación, los problemas subsistirían, solo que en este caso, referidos a la presencia simultánea de un concepto (el codificado por *bueno*) y una instrucción.

instrucción de acuerdo y una de desacuerdo. En ese caso, debo revisar mi hipótesis inicial de modo que la instrucción general sea lo suficientemente amplia para incluir las ideas de *afirmación* y de *negación*, como manifestaciones de un concepto más general.

I: ¡Pero en ese caso está usted integrando contrarios!

D: No veo por qué no puedo hacerlo.

I: Yo tampoco, porque su teoría no contiene una especificación de sus falsadores potenciales, de modo que le permite maniobrar para salvaguardar sus hipótesis de partida contra cualquier peligro que pueda venir de los datos. Sin embargo, estas actuaciones estarían vedadas si, aplicando los métodos de las ciencias naturales, se sometieran las hipótesis a contrastación mediante un estudio de corpus cernido con la ayuda de los métodos estadísticos.

D: Sabía que acabaría llevándome a este punto; permítame decirle que el uso que buena parte de sus colegas hacen de sus corpus es tan espurio que pocos científicos se atreverían a tomar como pruebas las conclusiones basadas en sus análisis «estadísticos».

I: Le doy toda la razón. Es una característica de la Lingüística, con la honrosa excepción de los sociolingüistas, la aversión al uso de la Estadística como ciencia auxiliar, a lo que se le añade la muy difundida costumbre de denominar «análisis estadístico» la incorporación de estadísticos de forma (diagramas de barra, circulares, gráficos) y porcentajes a la distribución de una muestra dada. En realidad, como usted bien ha señalado, esto no es un análisis estadístico; los estadísticos de forma y el estudio de la distribución de la muestra son pasos previos que sirven para decidir cuál es el procedimiento estadístico que se va a utilizar en cada caso. La Estadística, en su versión más tradicional, es una ciencia que estudia la probabilidad de que la distribución de unos datos determinados no se haya producido por azar y se emplea para comprobar hipótesis; de ahí su importancia en todas las ciencias naturales cuya metodología los lingüistas deberíamos emular.

Para entender el valor de la Estadística hay que situarla en el punto adecuado del proceso de investigación científica: la comprobación de hipótesis. A menudo se ha criticado, con razón, el recurso a la estadística como base para la construcción de teorías; pero se trata este de un uso ilegítimo que ningún estadístico aceptaría; como decía Mac Iver:

La verdadera labor del hombre de ciencia no ha terminado, ni siquiera empezado, cuando los datos se han descubierto o reunido, ordenado y clasificado, depurado y comprobado, contado y medido; con esto, apenas se ha preparado el terreno para iniciarla

En cambio, si de lo que se trata es de *falsar* una hipótesis, el análisis estadístico ofrece la posibilidad de establecer un vínculo causal entre una muestra de casos y un factor o factores subyacentes. Como los casos particulares permiten falsar enunciados universales, los resultados estadísticos son relevantes en la actividad científica. Así ha sido entendido por médicos, psicólogos o incluso arqueólogos o antropólogos, quienes no conciben un estudio sin su confirmación experimental. Sin embargo, el deductivista detiene en este punto la analogía con las ciencias naturales, argumentando que se trata de hechos de actuación.

Para terminar, le recuerdo que el propio Popper ofreció el que, a su juicio, debía ser el índice de un buen trabajo de investigación (K. POPPER 1985, 90):

- 1) una exposición del problema
- 2) un examen más detallado de las hipótesis pertinentes
- 3) un enunciado de las hipótesis que el autor intenta proponer o discutir
- 4) una descripción de los experimentos y sus resultados
- 5) una evaluación
- 6) Sugerencias para trabajos posteriores.

Como puede comprobar, se incluye en el mismo la referencia a la contrastación empírica, que, en nuestro caso, equivaldría a la contrastación con un corpus.

3.4. La contrastación de teorías

D: Dejemos el punto anterior; está visto que no nos vamos a convencer. Pasemos a su cuarta objeción que se relaciona, si no me equivoco, con la contrastación de teorías. Me pregunto qué nos va a reprochar ahora.

I: Es un hecho bien conocido en las ciencias naturales que las teorías compiten; un mismo fenómeno se pretende explicar desde dos teorías hasta que una de ellas demuestra su supremacía. En Astronomía, la teoría del Big Bang, que supone un universo en expansión, compite en sus orígenes con la teoría del universo estacionario, que predecía un universo estático. Hace tiempo que los hechos han dado la razón a la primera y han arrinconado la segunda. Hoy en día, la pregunta clave de la Cosmología es la concerniente al final del universo, y tiene dos posibles respuestas: expansión infinita o contracción en un Big Crash. Los datos parecen confirmar la primera de las alternativas, pero la batalla sigue abierta.

D: La Astronomía me parece un campo especialmente adecuado. Si nuestros conocimientos avanzaran a la velocidad que los de ellos, otra sería nuestra situación.

I: ¿Cree usted que las teorías lingüísticas compiten como las de las ciencias naturales?

D: Así debería ser. Si no, el número de teorías se multiplicaría sin límite y la navaja de Occam de la que hablaba anteriormente quedaría definitivamente embotada.

I: Para mí, en cambio, dicha correlación es improbable, si no imposible, y establecerla supone establecer los siguientes paralelismos, a mi juicio erróneos:

- a) Dos teorías que compiten en el ámbito de lingüístico explican los mismos hechos
- b) La teoría más aceptada es siempre más explicativa que la rechazada, en el sentido de que explica todos los hechos que su competidora, más fenómenos adicionales, no previstos por la anterior.
- c) Se puede comprobar la falsedad de la teoría competidora demostrando con un caso particular que una de sus hipótesis es falsa.

El primer punto presupone una identidad de objeto entre los hechos naturales, de carácter observacional (como la distribución de la materia en el universo) y los hechos lingüísticos, recuperados por introspección. Si así fuera, la descripción del objeto debería ser la misma en las explicaciones competidoras. Las teorías del Big Bang y del universo estacionario manejan el mismo volumen de datos observacionales; por tanto, la *descripción* del universo provista por los astrónomos es la misma. La *explicación* tales hechos es, sin embargo, diferente. Esto no suele suceder así en el estudio del lenguaje. Pongamos un ejemplo: para el estructuralismo, los infinitivos son sustantivos funcionales, es decir, prima su carácter nominal sobre el verbal. Para el generativismo, por el contrario, el valor verbal de los infinitivos prima sobre el nominal. Para los primeros, las tradicionales oraciones de infinitivo no tienen carácter oracional, mientras que para los segundos, sí.

D: Estamos aquí ante un caso claro de dos teorías que compiten por explicar un mismo hecho. Su contraejemplo se vuelve en su contra.

I: No lo creo. Observe que las explicaciones de cada teoría se basan en los aspectos parciales de la descripción que mejor se ajustan a cada descripción. Así, el funcionalismo señalará la defectividad morfológica del infinitivo o su pronominalización por objeto directo como pruebas a favor del carácter nominal y el generativismo hará hincapié en la posibilidad de combinarse con una marca de sujeto explícito (del tipo *llegar yo e irse él fue todo uno*). Cada explicación se construye, pues, sobre un conjunto diferente de hechos descriptivos.

La segunda característica es propia también de las ciencias naturales, donde una nueva teoría explica todos los problemas de una teoría previa, más fenómenos adicionales. Ejemplos clásicos son el sistema copernicano frente al aristotélico, la teoría einsteniana frente al modelo newtoniano, o la geometría riemanniana frente a la geometría euclídea. El deductivista da por hecho que sus teorías absorben, como casos particulares, las anteriores. Ilustremos esto con un nuevo ejemplo: C. Iten intenta demostrar que la Teoría de la Relevancia absorbe los conceptos de la Teoría de la Argumentación como caso particular (C. ITEN 2000), pero no está claro, por ejemplo, que la noción de topoi de los primeros pueda subsumirse en la pragmática léxica de los

segundos, aunque sea porque la primera noción es estructural y, por tanto, arreferencial, mientras que la segunda parte de una concepción referencialista del significado.

La tercera característica es típicamente deductivista. Se supone que en la teoría rival una hipótesis tiene la forma de un enunciado universal, del tipo *Todos los x presentan la característica y*. Se busca a continuación un contraejemplo que contradiga el enunciado universal y se considera ya falsada la teoría rival. Esto es lo que hace A. KASHER en el artículo anteriormente citado, al defender la sorprendente idea de que el estudio de la competencia pragmática es independiente de la comunicación. Para ello, menciona el caso de dos casos clínicos en los que dos hablantes, por circunstancias especiales en su desarrollo muestran, el uno habilidades gramaticales y ausencia de habilidades comunicativas, y la otra habilidades comunicativas y ausencia de capacidad para la gramática. Pero esto supone que las «teorías rivales» han formulado la tesis de la dependencia entre lenguaje y comunicación en forma de enunciado universal (del tipo: *para todo individuo y para todo acto comunicativo, la producción gramatical depende de la situación comunicativa*). Por mucho que piense, no encuentro una formulación expresada en términos tan radicales en la bibliografía que conozco y, aunque la encontrara, puedo afirmar que no sería una postura ni mucho menos mayoritaria; una cosa es mantener que la adquisición del lenguaje es preferentemente social y otra muy distinta es afirmar que ese es el único factor relevante en el aprendizaje del niño, que no existe base biológica alguna y que esto se puede verificar en todos y cada uno de los individuos de la raza humana. Como el argumento no está formulado en dichos términos, la refutación es inadecuada y, por tanto, la falsación es incorrecta.

Me gustaría añadir una nota metodológica sobre el tratamiento de ejemplos y sobre el uso deductivista de la bibliografía: Geoffrey Sampson, en su respuesta al libro de STEVE PINKER *El instinto del lenguaje*, (G. SAMPSON 1997, 90-96), estudia la base empírica de ciertos casos clínicos que se mencionan como ejemplos a favor del innatismo (especialmente, S. PINKER 1994, 331-333) y demuestra que la versión presentada es, en algunos casos, una generalización que no se justifica a partir de la descripción médica o psicológica del caso. Las pruebas en ocasiones se toman de fuentes indirectas y no siempre se comprueba su alcance.

D: No generalice.

I: En cuanto a la bibliografía, el deductivismo se caracteriza por presentar las teorías rivales de una forma tan esquemática y, en ocasiones, caricaturizada, que en más de un caso se puede afirmar que la teoría que se critica, o bien no se ha entendido correctamente, o se ha presentado de forma parcial (cf. el estado de la cuestión sobre los conectores que aparece en V. ROUCHOTA 1996, donde todas las explicaciones se dividen en dos: las basadas en la coherencia y las basadas en la relevancia). Parece como si, amparado por el muro protector de su teoría, el deductivista no estuviera interesado en saber qué sucede fuera de ella, idea esta que encuentra una triste confirmación cuando se examinan las referencias bibliográficas externas a su teoría que cita y maneja en sus trabajos.

4. CONCLUSIÓN

D: Vayamos concluyendo. Recoja sus impresiones y cierre su discurso con alguna coherencia.

I: Con mucho gusto. Mi objetivo ha sido demostrar que la pretendida supremacía metodológica de que hacen gala los deductivistas no es real porque no respeta los presupuestos de la filosofía de la ciencia que subyace a ellas y que ellos afirman seguir. Pero esto no es ni propio de ellos ni especialmente grave (de hecho, los propios filósofos de la ciencia reconocen que, si todas las teorías científicas hubieran tenido que cumplir los requisitos que los propios filósofos establecen, muchas de ellas no habrían llegado a nacer). Lo que, a mi juicio, es grave, es la actitud de superioridad metodológica que trasciende de sus posturas y la idea implícita, pero falsa, de que ellos mantienen una coherencia metodológica con otras disciplinas. Esto no es cierto. La granja lingüística está vallada con las mismas estacas del método científico. Como lingüistas, no podemos ni debemos hacer excursiones fuera de este territorio acotado pero.

dentro del mismo, tenemos libertad de movimientos para investigar, aunque sea deseable que coordinemos nuestras actividades. En el ámbito de la Pragmática, dicha coordinación llevaría a la integración de hipótesis débiles en hipótesis fuertes, así como a la creación de interrelaciones entre ideas.

D: Prometo pensar en sus ideas, a condición de que otro día le cuente lo que pienso yo de cómo investigan los *inductivistas*.

I: Me parece justo.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAKEMORE DIANE, *Relevance and linguistic meaning. The semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- BUNGE, MARIO, *La investigación científica*. Barcelona, Ariel, [1969]1985.
- CHALMERS, ALAN. F., *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México, Siglo XXI, 1982.
- CHOMSKY, NOAM, *Rules and Representations*. New York, Columbia University Press, 1980.
- CHOMSKY, NOAM, «A note on the creative aspect of language use». *Philosophical Review*, XCI, 1982, 423-434.
- COHEN, D. Y J. WIRTH (eds.), *Testing linguistic hypotheses*. Washington: Hemisphere Publishing Corp, 1975.
- EACHEVERRÍA, JAVIER, *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Madrid, Cátedra, 1999.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, MILAGROS, *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia*. Santiago, Universidad, 1986.
- HANSEN, MAJ-BRITT MOSEGAARD, «Review of *Relevance and linguistic meaning*. Diane Blakemore, 2002». *Acta Linguistica Hafniensia*, 35, 2003, 190-196.
- HABERLAND, H. Y L. HELTOFT, «Universals, explanations and pragmatics». KEFER y VAN DER AUWERA (eds.): *Grammar and Meaning*, Berlin, Mouton de Gruyter, 1992.
- HOLLIS, M., *Filosofía de las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1998.
- ITEN, CORINNE, «The relevance of Argumentation Theory». *Lingua*, 110, 665-699, 2000.
- ITKONEN, ESA, *Grammatical Theory and Metascience*. Amsterdam, John Benjamins, 1978.
- ITKONEN, ESA, *Causality in Linguistic Theory*. Londres, Croom Helm, 1983.
- KASHER, ASHA, «Pragmatics and Chomsky's Research Program». KASHER, A. (ed.): *The Chomskyan Turn*. London, Blackwell, 1991, 122-149.
- LAKATOS, IMRE, *Pruebas y refutaciones (La lógica del descubrimiento matemático)*. Madrid, Alianza, 1978.
- LEONETTI, MANUEL y VICTORIA ESCANDELL-VIDAL, «Semántica conceptual/ semántica procedimental», en prensa.
- PINKER, STEVE (1994): *The language instinct*. HarperCollins, Nueva York, 1994.
- POPPER, KARL, *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, [1934]1977.
- POPPER, KARL, *Realismo y el objetivo de la ciencia. Post Scriptum a La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, 1985.
- ROUCHOTA, VILLY, «Discourse markers: what do they link». HARRIS, J. y P. BLACK (eds.): *UCL Working Papers in Linguistics*. Londres, 1996, 199-214.
- SAMPSON, GEORGE, *Educating Eve. The 'Language Instinct' Debate*. London, Cassell, 1997.
- SWINBURNE, R. (ed.), *La justificación del razonamiento inductivo*. Madrid, Alianza, 1976.
- TRAUGOTT, ELIZABETH y RICHARD DASHER, *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- WEYDT, HARALD, «Partikelfunktionen und Gestalterkennen». WEYDT, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter, 1989, 330-345
- WUNDERLICH, DIETER, *Foundations of Linguistics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979